

Mahón 23 Febrero 1906

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## Solidaridad

Otro proceso ha recaído sobre nosotros esta semana.

El artículo *¡Pobres soldados!* publicado en el n.º 239 ha sido interpretado por el señor Fiscal nada menos que como *excitación á la rebelión* y en su consecuencia ha ingresado en la cárcel nuestro compañero Juan Mament.

Por lo visto, no se quiere dejar vivir á nuestro periódico; y como se siguen los mismos procedimientos con otros periódicos obreros de la Península, suponemos que lo que se trata es de matar toda la prensa obrera española.

Veán los compañeros lo que conviene hacer.—O se ha de dejar morir á todos nuestros periódicos, ó se les ha de prestar la solidaridad más decidida, á fin de que se pueda hacer frente á esta Inquisición en mala hora resucitada.

El escrito *¡Pobres soldados!* hubiera podido publicarse sin peligro en Rusia antes de comenzar la actual revolución. Aquí, sin embargo, se persigue como si se tratase de un crimen. Nuestros gobernantes quieren mostrarse más terribles que la policía del Czar.

Como no entendemos de política, no sabemos si esto será un chubasco pasajero, originado por combinaciones momentáneas del gobierno *liberal* ó si hemos retrocedido de golpe un siglo y tendremos que recomenzar las luchas por la libertad como en tiempos de Fernando VII.

Sea como sea, pensamos sostenernos en nuestro terreno, hasta donde nuestras fuerzas alcancen. De la solidaridad de los compañeros y de los hombres verdaderamente liberales dependerá en mucha parte el que podamos resistir más ó menos.

LA REDACCIÓN

## Otra bomba

En Barcelona se juega á un juego el más criminal, el más embrutecedor de todos los juegos. Se juega con la paciencia, con la dignidad, la libertad y la vida de muchos ciudadanos.

Ayer día 13, á las seis de la tarde, un sujeto descubrió una enorme bomba que un hombre, del cual dió las señas, había dejado en medio de la Rambla, emprendiendo luego la fuga, sin que á la hora presente (día 14 á las ocho de la noche) se haya dado con el autor.—Pero en cambio se ha dado con algunos honrados obreros que trabajaban á la hora en que se colocó la bomba, y la policía, que jamás se alecciona con las *planchas* que viene cometiendo, ha visitado á las cuatro de la mañana los domicilios de algunos anarquistas, llevándose á la cárcel á los que

tranquilamente reposaban para recobrar las fuerzas que han de poner á merced del burgués en cambio de algunos reales con que poder comprar pan para sus familias.

Muchos anarquistas, escarmentados ya, al oír que se había *hallado* una bomba, adoptaron las precauciones debidas, y de no ser así, hoy las húmedas y tristes celdas de la Bastilla catalana estarían habitadas por muchos obreros. Con todo y haber muchos prevenidos, asegúranme que son doce los detenidos.

Los recientes procesos por hallazgos y explosiones de bombas nos descubrieron gran ruindad en algunos funcionarios, pusieron de manifiesto la gangrena policíaca, alguna fragilidad en alguno de los envueltos en la malla del complot y mucha complicidad en el pueblo que, con todo y comprender una parte de la infamia, se entretiene comentando los hechos, sin que de entre ese gran montón de carne humana salga ni un grito de contundente protesta.

Esta última bomba nos ofrece caracteres más alarmantes; este último embuste es el que, á mi entender, presenta un aspecto más negro aun que los anteriores.

Junoy, el popular Junoy, el que ha puesto á disposición de las sociedades obreras las columnas de su periódico, haciéndose cargo de las suscripciones para los presos y contribuyendo él con dádivas; Junoy, el honrado Junoy, ha dicho al gobierno, según leo en *El País*, que los anarquistas tramaban un crimen.—La policía empezó las persecuciones desde la delación de Junoy, y á los tres días hállase la bomba, se prende á los anarquistas de siempre, y que sepamos, ningún anarquista ni sociedad obrera ha exigido á Junoy que explicase claramente su conducta.

Desde estas columnas y desde las de otros periódicos propongo á los compañeros que públicamente se exijan á Junoy explicaciones.—Si tiene confianza en algún falso anarquista y este le ha comunicado algo, que lo diga, para saber á que atenernos y aclarar este asunto de interés general.

Yo creo que los compañeros que detestan con razón las infamias á que dan lugar esas bombas, que por su índole son policíacas ó jesuíticas, deben no cesar hasta aclarar este asunto.

Tenemos un hilo que bien pudiera conducirnos á que diésemos con el ovillo, si supiésemos obrar con energía y constancia.—Debemos exigir á Junoy que hable, y caiga el que caiga.

TERESA CLARAMUNT

1.º de Mayo de 1906.

Ocho horas de trabajo.

## Los dos hacendados ó el gran remedio

Cuento para los niños  
y para los grandes.

En cierto país de América vivían dos hacendados inmensamente ricos cuyas propiedades vastísimas conlindaban. El uno cultivaba la caña de azúcar, el otro el café. Sus plantaciones eran soberbias y magníficamente cuidadas por esclavos negros.

La ley de aquel país prohibía á los amos de esclavos que vendieran las crías de sus negros y que se desembarazasen de sus servidores bajo pretexto de vejez. Al comprar un esclavo, el amo venía obligado á conservarlo hasta que muriese.—El dominio de cada colono formaba de esta suerte un pequeño Estado.

Pero sucedió que un día el hacendado del café y el hacendado de la caña de azúcar notaron que aumentaba siempre el personal que tenían que alimentar, sin obtener por esto más abundantes cosechas. Había, pues, exceso de gastos y disminución de beneficios.

Los dos llegaron á estar pensativos.

\*\*

El hacendado del café tuvo una idea: aumentó la tarifa de los productos.

—De este modo, pensaba, cubriré la diferencia.

Y jugando á las cartas con su vecino, el hacendado de la caña de azúcar, le confió su remedio.

—Es excelente, dijo el otro, yo voy á imitaros.

Ambos elevaron los precios de sus mercancías; pero como todos los Estados de América no estaban sometidos á la misma ley, los otros productores no aumentaron los precios y nuestros dos hacendados no pudieron vender sus cosechas.

Hubieron de resignarse á vender al precio del mercado, como los otros y se debatían los sesos para hallar otro remedio.

\*\*

A su vez, el hacendado de la caña de azúcar tuvo una ocurrencia:

—Reduzcamos la alimentación de nuestra gente.

—Eureka! gritó el vecino.

Los alimentos fueron reducidos. Se los redujo hasta lo estrictamente necesario para la vida.

Pero también esta vez el resultado fué malo: los negros, mal alimentados, se rendían y el trabajo se resentía de ello. De suerte que, si había una disminución de gastos, había también disminución de beneficios.

Se ensayó entonces persuadir á los negros que no se juntasen con sus compañeras, que no tuviesen hijos, hasta se rodearon sus uniones de una serie de complicaciones y dificultades. Pero los infelices—no teniendo otro placer, como decían—querían, á pesar de todo, tener una mujer y tenían hijos á pesar de todo.

La situación era siempre mala.

Y hasta se agravaba.—Maltratados, mal alimentados, los negros comenzaban á murmurar y cruzaban por sus cerebros veleidades de rebeldía.

Los dos hacendados veían con terror apro-

ximarse la hora de una insurrección. Qué sucedía? Serían los negros capaces de apoderarse de todas las riquezas que su trabajo había producido?

Era necesario á todo trance conjurar el peligro. Los dos hacendados se reunieron y, después de jugar otra partida, con acompañamiento de tazas de excelente moka,—con el café del uno y el azúcar del otro—conviniéron en un tercer remedio, que calificaron de infalible. Así, restablecida su tranquilidad, se despidieron con un apretón de manos.

\*\*

El día siguiente, visitando el límite de su propiedad, el hacendado del café notó que las cañas de azúcar se habían apoderado de una faja de terreno que, según él declaraba, le pertenecía.

En seguida, envió una delegación de negros á requerir á su vecino, que vino escoltado por una delegación de los suyos.

—Este es el caso, dijo en tono agrio el hacendado del café, vuestras cañas invaden mi terreno.

—Perdonad, replicó el otro no en tono menos acerbo, ese terreno me pertenece.

—Nunca; mirad donde están los jalones.

—Señor mío, los límites han sido cambiados y yo os acuso de haberlos trasladado para buscarme querrela.

—Mis fieles amigos, dijo entonces el hacendado del café volviéndose á sus negros, yo os tomo por testigos del insulto que se me acaba de hacer.

—Y vosotros, mis buenos camaradas, dijo el otro hacendado á sus esclavos, yo os ruego que hagáis constar que los jalones han sido cambiados de lugar.

—Está bien, señor, replicó el insultado, tendréis que darme la razón bien pronto.

—No os temo, respondió el hacendado de las cañas con altivez.

Ambos se saludaron inflexibles y se alejaron seguidos de sus delegaciones de negros, muy contentos y orgullosos por haber sido tratados por sus amos de fieles amigos y de buenos camaradas.

Por la noche, en las humildes cabañas negras de las dos plantaciones, los esclavos—muy sobreexcitados por un gran vaso de ron, muy generosamente distribuido—no se hablaba más que de honor ofendido, de honor á vengar, de dignidad herida, etc...

—Hay que vengar al amo, decían.

—Estamos prestos á morir por el buen amo, encarecían los más sentimentales.

Y los dos hacendados, habiendo salido á dar un paseo á la sordina por detrás de las miserables barracas, reventaban de risa al pensar cuan buen remedio habían hallado por fin.

\*\*

A la mañana siguiente, el hacendado del café envió la delegación de sus negros á declarar la guerra á su vecino el hacendado de la caña de azúcar.

—Sobre todo, mis fieles amigos, dijo, nada de concesiones. Hemos sido ofendidos y hay que lavar la injuria.

—Oh! amo, quedar tranquilo, respondieron los buenos negros; nosotros querer morir por vengar el honor del amo.

Por su parte, el hacendado de la caña había recomendado á sus buenos camaradas esclavos que no hiciesen concesiones y estuviesen muy firmes.

—Demostrad que sois hombres! declamaba con un tono soberbio.

Llenos de orgullo por este calificativo de hombres, ellos á quienes se acostumbraba tratar como perros, los negros del segundo hacendado recibieron muy mal á sus congéneres vecinos. Les maltrataron, les llamaron bandidos! y ladrones!—fueron hombres, en fin, por el odio y la violencia—y la guerra fué declarada.

\*\*

El día siguiente todo había terminado. En las dos plantaciones, las tres cuartas par-

tes de los negros estaban muertos, tendidos sobre el suelo. Se habían batido con horcas, con azadones y con hachas. Algunas negras habían querido mezclarse y sus cadáveres yacían junto á los de sus compañeros. Otras negras, arrojadas sobre el campo de matanza, lloraban silenciosamente, apretando en sus brazos pequeños negritos.

En el dominio del vencedor—el hacendado del café—una negra, sin embargo, no lloraba. Feroz, miraba á su muchacho, muerto, á sus pies, y á su hombre herido, sentado en un banco, cerca de ella.

Pasó el amo.

—Miserable! gritó la negra; tu haber matado mi hijo.

—Es una gran desgracia, dijo el amo con dulzura; pero debes consolarte, mi pobre vieja, pensando que hemos conseguido la victoria.

—Tu tener la victoria, nosotros no—replicó la vieja, con ira—nosotros quedar esclavos, como antes.

—Pero hemos vengado nuestro honor ofendido, declaró todavía el amo.

El viejo esclavo herido se levantó:

—Tu nos has burlado con tu honor. Tu ser un asesino.

—Sí, tu ser un asesino, repitió la negra.

Algunos sobrevivientes se habían aproximado. El amo pudo leer en sus rostros que les hacían efecto las palabras de sus compañeros. Otra vez sintió la insurrección muy próxima. A todo trance había que producir una reacción para prevenir la rebelión.

—Y vosotros sois ingratos y traidores, dijo con tono de juez, y merecéis la muerte de los traidores.

Tiró del revolver, disparó dos veces y los dos esposos negros cayeron sobre el cadáver de su hijo.

En seguida, los que habían asistido á esta escena, llenos á la vez de miedo y de admiración, cayeron de rodillas.

—Oh! amo, dijeron, buen amo!

—Levantáos, les dijo este. Durante ocho días no trabajaréis. Haced hermosos funerales á vuestros camaradas, gloriosamente muertos por el honor de nuestro dominio. Yo os prometo levantar un bello monumento sobre su tumba.

Los negros se levantaron, satisfechos de pertenecer á un hombre tan generoso. Hicieron hermosos funerales á sus muertos, entonaron cantos de victoria y bebieron ron; después, al cabo de ocho días, emprendieron de nuevo su penoso trabajo de esclavos.

\*\*

En la plantación vecina las cosas ocurrieron con alguna diferencia. Habían sido vencidos.

El hacendado de las cañas de azúcar condujo á los sobrevivientes negros al campo de batalla.

—Mirad, dijo señalándoles la faja de terreno que había tenido que abandonar, con las cañas, á su vecino vencedor;—mirad, se nos ha despojado. Os habéis portado como valientes, pero la fatalidad ha sido en contra nuestra.

—Buen amo, declararon los negros, nosotros vengar nuestros camaradas muertos un día.

—Sí, amigos míos; tomaremos nuestra revancha cuando el momento sea propicio. Entretanto, haced hermosos funerales á vuestros hermanos y no olvidéis que su sangre clama venganza.

Y los negros sobrevivientes, extendiendo la mano sobre los cadáveres, juraron preparar la revancha. Hicieron hermosos funerales á sus muertos, entonaron cánticos feroces de venganza y bebieron ron para olvidar la derrota; después emprendieron de nuevo, también, su duro trabajo de esclavos.

\*\*

Desde entonces los dos hacendados ya no tienen inquietudes. Cuando sus esclavos vienen á ser demasiado numerosos, cuando temen una rebelión de sus negros, ó cuando necesitan hacerse temer, se ponen de acuer-

do. mientras juegan á las cartas, y con pretexto de la faja de terreno á defender ó á reconquistar, ó con pretexto de vengar los muertos, lanzan uno contra otro los dos rebeños de negros, que han acabado por calificarse mutuamente de enemigos y se matan sin piedad.

Esto siempre tiene éxito. Y siempre también después de cada batalla, los dos hacendados, saboreando una taza de excelente moka—con el café del uno y el azúcar del otro—se felicitan de haber hallado por fin el gran remedio,

MADELEINE VERNET

(De *Le Libertaire*.)

## Los brujos y los sacerdotes

Es difícil hallar una distinción satisfactoria entre los brujos y los sacerdotes. Ambos se relacionan con agentes sobrenaturales que, en sus formas primitivas, eran *aparecidos*, y los medios que emplean respecto de esos agentes sobrenaturales están mezclados de manera tan variada, que al principio es imposible clasificarlos de una manera clara.

Si se tiene en cuenta que, en la concepción primitiva, al doble del muerto, como su original en todo, se le trataba como al vivo, pudiendo persuadirse que concediera ventajas ó renunciara á infligir daños, por medio de elogios, súplicas de perdón, fraudes, zalamerías, amenazas, la intimidación ó la fuerza, veremos que los procedimientos empleados con los espíritus, divididos de una manera general en hostiles y simpáticos, son el punto de partida de la distinción entre el brujo y el sacerdote.

Sin tocar á los desarrollos sociales, relativamente poco importantes, que derivan del brujo, podemos notar que accidentalmente éste se hace poderoso en el orden político, que á veces es objeto de un culto después de su muerte, y que en el curso de la civilización tiene varias clases de descendientes, cada vez menos aparentes ó visibles, que, bajo diferentes nombres, pasan por poseer un saber ó un poder sobrenatural.

Pasado tiempo, después de la evolución de una mitología, arreglada gerárquicamente, de seres sobrenaturales, el sacerdote, usurpando las funciones del brujo, llega á representar el papel de exorcista, invocando un ser sobrenatural amigo, para que lance otro ser sobrenatural inferior que causa daño.

¿Qué podemos prejuzgar de la evolución de las ideas y de los sentimientos religiosos en las edades venideras? Hay que tener en cuenta dos factores: el desarrollo de esos sentimientos elevados que no toleran ya que se atribuya á la divinidad sentimientos bajos, y el desarrollo intelectual que no puede tampoco satisfacerse con las groseras explicaciones aceptadas en otros tiempos.

HERBERT SPENCER

## Maternidad libre

Toda mujer adulta y normal—es decir, apta para concebir—se halla colocada frente á estas tres soluciones: la castidad, la profilaxia anticoncepcional, la gestación *continua*, ó poco menos.

La castidad, siempre funesta, es imposible en el matrimonio.

La gestación *continua*, ó á lo menos muy frecuente, transforma en un largo martirio la existencia femenina y reduce toda la familia á la miseria ó al malestar por la penuria.

Queda la «profilaxia» ¿Tiene ésta inconvenientes...? A los médicos corresponde contestar. Pero, poco me importa. Aun cuando los tuviere, no vacilaría en escogerla, como *el menor* de los males en presencia.

Es preciso ignorar por completo la suma de torturas que representa, para un gran número de mujeres, el embarazo y el parto,

y lo que cuesta á todas las madres—principalmente á las madres pobres—de cuidados, de inquietudes, de fatigas, la crianza de una sola criatura... ó bien, no ignorándolo, es preciso estar desprovisto de sentimientos de humanidad y buen sentido los más rudimentarios, para condenar, en nombre de una pretendida «moral» la reducción de cargas tan pesadas, tan abrumadoras, bajo todos los puntos de vista.

No hay nada menos «moral» que fecundar voluntariamente á una mujer sin su consentimiento formal. No hay nada menos «moral» que lanzar al azar en el mundo una multitud de seres que no fueron ni deseados ni anhelados, y que no reúnen en manera alguna las condiciones necesarias para vivir útiles y felices.

Nosotras, las mujeres emancipadas de los prejuicios de nuestros antepasados, que nos resistimos y negamos á ver en el amor un oprobio, y en el sufrimiento una necesidad... nosotras pretendemos disponer libremente de nuestros flancos que nos pertenecen; no ser madres sino á nuestro gusto y voluntad, escogiendo nosotras mismas el momento favorable y oportuno, sin que ninguna consideración religiosa ó patriótica venga á influir en nuestra decisión, sin que nadie tenga que examinar las razones que nos hacen temer ó desear la concepción.

La libertad de la maternidad se nos presenta como la libertad primordial, sin la cual todas las otras no serán nunca más que un engaño. Y nosotras esperamos de los sabios, verdaderamente dignos de este nombre, verdaderamente conscientes de su papel magnífico y grandioso, que nos enseñen los medios de asegurar esta libertad.

NELLY-ROUSSEL

*Las sociedades obreras de Francia han acordado promover agitación para establecer en todos los oficios la jornada de ocho horas á partir del 1.º de Mayo de 1906. Los obreros de otros países han acogido con entusiasmo el acuerdo de los camaradas franceses y se disponen á secundar su iniciativa.*

*Obreros españoles: Desde el 1.º de Mayo de 1906 no se ha de trabajar en ningún oficio más de ocho horas al día.*

## Las clases trabajadoras

El trabajador fué primero esclavo, después siervo, más tarde jornalero.

Cuando esclavo, se le consideró nacido para la esclavitud; cuando siervo, para la servidumbre; cuando jornalero, para el servicio del capital á cuyas órdenes sigue. La razón ha sido siempre la misma, la inferioridad de su entendimiento, la circunstancia de parecer más propio para ejercer las fuerzas del cuerpo que las del espíritu. A pesar de este falso argumento, ha subido de esclavo á jornalero. ¿Cómo dudar de que mañana llegue al rango de copartípe y se iguale con los que hoy le explotan? Se ha visto ya que, dada la equivalencia de funciones y de talentos, no cabe, en justicia, conceder supremacía alguna ni á la ciencia sobre las artes ni á las artes sobre la ciencia.

Cuando se verificarán éstas y las demás reformas, lo ignoro. Por lejano que esté el ideal, conviene hacerlo brillar de continuo á los ojos de las gentes, para que sirva de faro en las presentes borrascas; sobre todo, para que, viéndolo, se resuelvan nuestros legisladores á salir de la trillada senda por que caminan, y llevar por otros rumbos la reforma de sus anticuados códigos y de sus viejas leyes. El derecho civil es hoy el derecho de la propiedad y de la usura; en sus páginas es donde ha de hacerse la revolución porque suspiramos.

¡Lástima que tan frecuentemente lo olviden los partidos populares!

Con que al corregirse el Código se partiera de que el trabajo es condición de toda propiedad, se modificaría profundamente la organización de nuestras sociedades y la manera de ser de las naciones.—F. PI Y MARGALL

## Desde ahora

Tenemos como ideal una nueva organización de la sociedad humana, en que la libertad y la armonía de los intereses conducirán al bienestar para todos. En libros y en folletos, traducidos á todos los idiomas y profusamente repartidos, están expuestos nuestros proyectos, contestadas las objeciones, demostradas la posibilidad y la conveniencia de las transformaciones que anhelamos.—¿Acaso hemos terminado con ello nuestra tarea? ¿Acaso no tenemos otra cosa que hacer sino propagar ideas y esperar con paciencia el resultado?

Necesario es el conocimiento de los males del presente, la crítica de la sociedad actual, como necesario es el conocimiento de los remedios, mejor dicho, del único remedio que puede aplicarse; pero esto no basta, es preciso aplicarlo efectivamente.

Bueno es tener ideas hermosísimas, afirmarlas en la discusión, comunicarlas por la propaganda; pero esto no es todo: hay que llevarlas á la práctica, hay que vivirlas desde luego.

Nuestras ideas tienen por fundamento principal este principio: el hombre no es malo por naturaleza; le hace malo la lucha de intereses á que le obliga la organización actual de la sociedad.—Modificando esta organización, armonizando los intereses de todos, libertando á los hombres de las fuerzas que ahora les arrastran al mal, entonces ya no será cada hombre un lobo para los otros hombres, sino una potencia creadora de bienestar, participando todos y cada uno del bienestar que todos y cada uno vayan creando y acrecentando.

Así decimos que no podrá haber bienestar para todos mientras dure la organización actual, mientras no se haya realizado el cambio que deseamos.—Esto es cierto y cierto es también que ese cambio habrá de realizarse violentamente, porque los individuos y las instituciones que actualmente se oponen á la libertad y al bienestar de la mayoría no querrán renunciar generosamente á sus privilegios y explotaciones.

Pero no es menos cierto que cada uno de nosotros tiene un radió de acción propio y exclusivo, donde puede manifestarse aparte y aun á pesar de las dificultades que le rodean. Hay muchas acciones de nuestra vida que no nos son impuestas por el ambiente contrario en que vivimos. Algunas cosas dependen casi exclusivamente de nuestra voluntad; para el hombre fuerte estas cosas son muchas y muy importantes; para el débil en cualquier sentido son menos; pero todos tenemos una parte de nuestra vida que nos pertenece y podemos obrar conforme á nuestro gusto.—Pues bien, ¿por qué no hemos de poner en práctica nuestras ideas siempre que podamos, en todas aquellas cosas que dependan de nosotros?

La bondad natural que suponemos en el hombre ¿por qué no hemos de manifestarla siempre que nos sea posible? La solidaridad que proclamamos como fundamento de la sociedad futura ¿por qué no la practicamos desde ahora siempre que se ofrezca oportunidad? Si tenemos ideas muy superiores á la realidad presente ¿por qué no nos esforzamos en obrar de acuerdo con nuestras ideas?

Así demostraríamos que no somos soñadores, que no somos utopistas; así demostraríamos, aun á los menos fáciles de comprender, que es posible llevar nuestras ideas á la práctica de la vida, que es posible llevarlas á la práctica desde luego en gran parte y totalmente cuando lo permitan las circunstancias. Nuestra conducta sería una propaganda mucho más eficaz que todas las palabras y libros y periódicos.

No nos confundamos con las sectas místicas que han tratado solamente de reformar el hombre interior aislado. Nosotros queremos la sociedad formada por todos los hombres y es por esto que aspiramos á reformarla en sentido que sea para todos beneficioso. Pero no debemos olvidar que la sociedad es un conjunto de individuos, mejor ó peor, según estos sean mejores ó peores. El mejoramiento de cada individuo conduciría indudablemente al mejoramiento de toda la sociedad. Por el contrario, pretender modificar la sociedad sin que los individuos se modifiquen, es pretender un imposible.

No esperemos á que una revolución—que no se hará por sí sola—nos traiga los beneficios de una sociedad armónica en que los hombres no tendrán que odiarse como rivales sino que se amarán como hermanos. No esperemos inactivos; salgamos al encuentro de la sociedad futura, comenzando á gozar de ella en lo que nosotros dependa.

¡Sería tan hermoso que cuantos queremos destruir la organización actual, por mala y engendradora de males, demostrásemos con nuestra conducta que ya nos hemos libertado en gran parte de su maléfica influencia! ¡Sería tan hermoso que los que imaginamos y deseamos una sociedad mejor comenzásemos á vivirla en cuanto nos fuese posible!

Así estaríamos más seguros de llegar y nos sería mucho más agradable el camino.

JUAN CUALQUIERA

## La Federación Española del arte fabril

*A todas las sociedades del mismo ramo*

Trabajadores: ya no son los deseos ni las circunstancias sino las necesidades las que obligan á los hombres más indiferentes á salir de sus hambrientos hogares para unir sus energías con las de los trabajadores que en todas partes luchan para lograr la jornada de ocho horas desde el 1.º de Mayo próximo.

El desarrollo mecánico se ha extendido por todo el globo y ha venido á sustituir á millones de trabajadores que hoy andan de población en población en busca de trabajo, sin encontrarlo, porque en todas partes sobran brazos y todas las naciones producen más de lo que consumen y los mercados de fuera de Europa cierran las puertas á los productos europeos, porque ya no los necesitan.

El Arte Fabril es el más explotado, pues con relación á los trabajadores de otros oficios trabajamos más y cobramos menos, y siempre que hemos pretendido hacer una demanda cualquiera nos ha sido negada, alegando la competencia que hacía la industria extranjera.

Pues bien, á partir del 1.º de Mayo podremos trabajar las ocho horas sin que la tal competencia perjudique lo más mínimo, porque las horas serán las mismas, no en una nación, sino en el mundo entero, porque el progreso lo exige

Por esto el Comité Central de esta Fede-

ración, cumpliendo con el acuerdo tomado en el último Congreso Fabril celebrado en Tarrasa, anuncia que antes del 1.º de Mayo se celebrará una conferencia, en el día y localidad que se señalará, en donde se reúnan delegados de todas las sociedades fabriles, a fin de convenir lo que debe hacerse.

Es conveniente que todas las sociedades indicadas envíen delegados que las representen, á fin de conocer el mayor número de aspiraciones y que lleguen á todas partes las resoluciones que se tomen.

Tarrasa, Febrero de 1906.—Por la Oficina Central, El secretario, H. BUSQUÉ.

## BARCELONA

En pocos días han sido encontradas en Barcelona dos bombas, que afortunadamente no han hecho explosión.

De los detalles que publica la prensa noticiara no aparece ni un rayo de luz que permita descubrir á los autores de estas alarmas ó de estas barbaridades.

No hemos, por lo tanto, de acusar á nadie; pero debemos protestar muy alto de que se acuse á los anarquistas.

Pasa ya de castaño oscuro lo que ocurre en Barcelona.

Estas bombas solo pueden ser la obra de un loco, ó bien son una infamia muy grande.

Ningún anarquista, ningún revolucionario puede haberlas colocado; porque, ya lo hemos dicho muchas veces, no obedecen á ninguna finalidad revolucionaria.

No son lanzadas contra los enemigos del pueblo; no sirven tampoco para producir un terror beneficioso atrayendo la atención del mundo sobre los sufrimientos del pueblo. Al contrario, sólo pueden servir para hacer odioso el más bello ideal que ha concebido hasta hoy la mente humana, sólo pueden servir como pretexto para perseguir á trabajadores inocentes, para reforzar la opresión, para que policías y gobernantes puedan abusar de su poder con toda impunidad y hasta con el aplauso de aquella parte de la opinión que se deja llevar por la impresión de momento y no penetra el fondo de las cosas.

No son anarquistas los que colocan estas bombas, no pueden serlo.

Si algunos compañeros nuestros se ven perseguidos con este pretexto, los que amamos la libertad tendremos motivo para condolernos y el autor de las bombas tendrá motivo para estar alegre, porque habrá conseguido su objeto.

Se quiere, á todo trance, sofocar las ideas que conducen á la emancipación de los trabajadores. Por un lado se procesa y se encarcela por escritos tan insignificantes como *¡Pobres soldados!*; por otro se aterroriza la opinión con las bombas de Barcelona.

Si el pueblo no quiere ó no puede remediarlo, volverán los antiguos tiempos inquisitoriales. Afortunadamente, nosotros no lo veremos.

Desde esta fecha podemos ofrecer á nuestros lectores el Segundo Certamen Socialista, sin encuadernar, á 1'75 pesetas ejemplar; tomando desde cinco ejemplares á 1'50 pesetas, y el folleto de Pedro Gori Primero de Mayo á 2 pesetas el paquete de 30 ejemplares.—Pago anticipado.

## ECOS Y COMENTARIOS

Nuestro compañero J. Manent ha ingresado en la cárcel de esta ciudad.

El crimen que ha dado lugar á medida de tan extraordinario rigor es el escrito *¡Pobres soldados!* que publicamos en el n.º 439 de EL PORVENIR DEL OBRERO.

Si creyésemos en las leyes y en la justicia oficial estaríamos verdaderamente sorprendidos. Pero somos anarquistas precisamente porque hace mucho tiempo que sabemos lo que son estas cosas.

El caso es que nuestro compañero está en la cárcel y que no sabemos cuando saldrá.

Si quisiésemos pertenecer al grupo de los explotadores, podríamos aspirar á honores y á provechos.—Pero preferimos sufrir persecuciones por defender lo que nuestra convicción nos muestra como verdadero y como justo, que buscar medros sirviendo á la injusticia.

\*\*

Ha sido inscrito civilmente una hija de los compañeros Lorenzo Sintés y Francisca Gomila.

Se le ha puesto el hermoso nombre de Igualdad.

¡Ojalá pueda la preciosa niña alcanzar el tiempo en que la Igualdad y la Libertad serán los fundamentos de la sociedad á que aspiramos!

\*\*

El compañero Luis Bulffi, de Barcelona nos dice que algunos han interpretado estas palabras del número anterior: «Pero en el presente caso se ha comenzado mal, Bulffi no contesta á un escrito de doctrina anti-malhtusiana» etc. en el sentido de que él rehuye la discusión razonada. Nosotros quisimos decir lo contrario, esto es, que no contenía doctrina el artículo á que Bulffi contestaba.

Y demos por terminado este incidente.

## PAPEL IMPRESO

Hemos recibido el cuaderno 13 de EL HOMBRE Y LA TIERRA, por E. Reclus, interesante publicación editada por la Escuela Moderna de Barcelona.

Confirmando los propósitos consignados á su aparición, la obra va correspondiendo al prestigio científico de su autor, cuidadosamente conservado por su correcta traducción y revisión, á la vez que por el esmero de su presentación tipográfica.

Al citado cuaderno acompaña un mapa general de la tierra, en colores, de las civilizaciones sucesivas y sus áreas de influencia, notable trabajo geográfico histórico.

Nos complacemos en recomendarla á nuestros lectores. Se suscribe en casa del administrador D. Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona y en la Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO, calle del Castillo 170.—Mahón.

\*\*

De la importante y artística Revista de bordados y labores de señora *El Consultor de los Bordados* que vé la luz en Barcelona; hemos recibido el cuaderno número 12 correspondiente al día 16 del corriente mes.

Pídanse catálogos en la Administración de *El Consultor de los Bordados*; Calle del Pino, 16.—Barcelona.

\*\*

Hemos recibido el número 10 de la preciosa publicación literaria *La Novela Universal*, que vé la luz en Valencia.

Cuatro novelas, 32 páginas de compacta lectura, clara imprecisión y excelente papel, 5 céntimos en toda España.

Los señores corresponsales pueden dirigir los pedidos al Administrador, don Cristóbal Monzó, Vuelta del Ruiseñor, 32 Valencia.

\*\*

A los señores profesores.—Después de diez y siete años de ensayos en miniatura,

pero hijos legítimos de la vocación y, como tales, exentos de prejuicios parciales; más dos años y medio de voluntaria esclavitud é intencionada observación, hánme conducido á finalidades pedagógicas de tal interés, que he resuelto publicar el más sencillo y eficaz método que la ciencia de los hechos aconseja.

Con dicho método espero conseguir cuatro cosas por lo menos. 1.ª Restar algo de la enorme esclavitud que pesa sobre el profesorado. 2.ª Restar parte del fastidio que sufren los niños. 3.ª Convertir á los padres y demás tutores de los niños en auxiliares del profesorado, y 4.ª Estimular la voluntad de los niños por el deseo de pasar á otra lección y de exhibir su progreso para que, sin darse cuenta, hagan también de maestros.

Expuesta la preparación inconsciente primero y consciente después, la intención que me anima y la convicción de su eficacia, sólo me resta solicitar de los señores profesores, para bien de todos, su autorizada opinión y valiosísimo apoyo.

Vuestro amigo que lo es,

SEBASTIÁN SUÑÉ

Lista de correos. Barcelona.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
Lorenzo Cloquells . . . . .	0'50
N. N. Libertario . . . . .	0'30
A. M. . . . .	0'25
Jaime Payeras. . . . .	0'25
L. F. . . . .	0'20
E. . . . .	0'25
Paco Mercadal. . . . .	0'25
J. M. Zaragoza . . . . .	0'25
J. Mir Mir . . . . .	1'00
P. . . . .	0'50
Julio Cabello . . . . .	0'25
Pedro Febrer . . . . .	1'00
TOTAL. . . . .	5'00

\*\*

Suscripción para que Alfredo Picoret, víctima del policía Memento y del juez Moreno, pueda ingresar en una Casa de Salud.

	Ptas.
SUMA ANTERIOR. . . . .	7'35
Juan Fortuny . . . . .	0'50
Máximo Pena. . . . .	1'00
Juan Pons Rechar. . . . .	0'25
Antonio Llopis . . . . .	0'10
Jaime Torrent. . . . .	0'15
Francisca Previ de Fernandez. . . . .	0'25
Palmira . . . . .	1'00
TOTAL. . . . .	10'60

## CORRESPONDENCIA

Caguas.—J. G. O. Enviamos paquete de 25 ejemplares desde este número. Escribimos.

Alcarácejos.—Recibido 12 pesetas. Van libros y nota.

Montevideo.—H. C. Recibido 4 pesetas por conducto «Escuela Moderna», Debes ahora, hasta el corriente número, 2'15 ptas.

Madrid.—«Tierra y Libertad». Enviad una suscripción á nombre de Guillermo Fullana, calle Alemán 27, San Luis (Menorca).

Sama.—A. G. Recibido 6 pesetas por conducto de *El Productor*. Liquidado hasta el n.º 236.

Casares.—S. G. V. Id. 2 id. por id. id. Tienes liquidado hasta el número 239.

Mieres.—R. A. Id. 2 id. por id. id.

Palamós.—J. M. Id. 1'50 id. por id. id. Tienes liquidado hasta el número 237 con 25 céntimos á nuestro favor.

Barcelona.—E. A. Id. 1 id. por id. id. Desde ahora hasta el presente número, 4'45 pesetas.

Madrid.—«Grupo 4 de Mayo». Recibidas 29'65 pesetas.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón